

LA REVISTA CASTELLONENSE,

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES Y LITERATURA.

Año III. — Número 167. — Se publica los jueves y domingos. — Precio en Castellón. Un mes, 4 rs. — Fuera, franco de porte: Tres meses, 12 rs. — Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo, al administrador de este periódico. Domingo 11 Marzo 1866.

CASTELLÓN 11 DE MARZO.

En el pasado febrero, la dirección general de Sanidad ha dirigido á los gobernadores de provincia una circular encaminada á consignar sanos consejos sobre higiene pública. Aunque los preceptos que se consignan en aquel documento no son nuevos, ha creído no obstante, del caso, la dirección general, recordarlos á los pueblos que por lo general viven demasiado descuidados en asunto de tan vital interés. Dice entre otras cosas: «Los focos de infección originados por depósitos orgánicos en descomposición, deben desaparecer del centro de los pueblos.» Ahora bien: en punto donde produzca tan perniciosos efectos como si estuviera en el centro de Castellón, existe un depósito de materias infectas, de que ya en otras ocasiones nos hemos ocupado. Nos referimos á la fábrica instalada en la inmediación de esta ciudad á la salida del camino del mar. Este establecimiento se halla situado hácia el SE de Castellón desde donde soplan vientos en la mayor parte de las épocas del año, por cuya circunstancia los miasmas pútridos penetran en el centro de la ciudad y son aspirados por sus vivientes. Si en otras ocasiones, haciéndonos eco de justas quejas hemos denunciado el escandaloso

abuso de constituir en la puertas de esta ciudad grandes depósitos de materias orgánicas en descomposición, y nuestras autoridades han sido sordas al clamoreo del vecindario, no creemos sucederá otro tanto ahora, ya que la circular á que hacemos referencia, tan de cerca atañe al establecimiento en cuestion. Promuévase pues, el oportuno espediente, y hágase entender al dueño de la fábrica, que si su instalación fué para la fabricación de aguar-diente, puede libremente dedicarse á esta industria, pero no con pretexto de ella, á otras en las que se requiera acopiar sustancias orgánicas cuya descomposición tanto puede perjudicar á la salud pública. ¿Se hará así? El tiempo será testigo: mientras nosotros tomando acatada la resolución que se adopte, ó formularemos un voto de censura, ó daremos las gracias en nombre de todo este vecindario, á nuestras autoridades.

Sigue el tiempo defraudando las esperanzas de los labradores de esta provincia que esperan el agua benéfica del cielo. Pero la atmósfera se hace el sordo, y en cambio nos regala todos los días, un fuerte y seco viento muy nacido á la vegetación.

Leemos en un colega de Valencia.

«La autoridad municipal muestra particular empeño en desterrar de esta ciudad la plaga de mendigos, que no todos con legítimo título, molestan al vecindario, pidiendo limosna.

Parece que los vecinos de Valencia son conducidos al albergue de San Miguel de los Reyes, y á sus respectivos pueblos los que lo son de otras poblaciones.»

Y la autoridad de Castellón, que medidas piensa tomar? Ninguna. Lo mejor es estarse quietecitos, mientras el público se fastidia, sufriendo las impertinencias, de infinidad de... vagos, la mayor parte, que sin atender á consideración de ninguna especie, llaman una y otra vez á la puerta de los pacíficos Castellonenses.

¡Sr. Alcalde, tome usted ejemplo de Valencia.

El día 5 quedó abierto al público el segundo trozo de la carretera de Alicante á Silla y en su consecuencia ayer empezó á correr el coche diligencia entre aquella ciudad y Villajoyosa.

VARIEDADES.

CAMINO DE LA ALDEA.

Me complazco en mirar desde mi ventana las montañas de occidente.

Mi pensamiento va mas allá que mis ojos: va por un hondo valle que está al fin de la llanura y llega á una aldea que está al fin del valle. Allí se detiene gritándome:

—Ven, ven, que unos corazones de oro te esperan en estas pobres casas donde por todas partes penetran el viento y la lluvia.

El cielo está sereno y las gentes que pasan por bajo de mi ventana, dicen:

—¡Que tiempo tan templado tenemos! Pero yo siento como frío y me decido á dar un paseo por entrar en calor.

¿Por qué siento frío en mi casa si todos dicen que la temperatura es templada y mi casa está abrigada con cristales y alfombras y estufa? Sea por lo que sea, es cierto que yo siento como frío...

Al salir á la calle no alzo la vista al balcón, porque esta tarde un ángel de tres años no saca la manita por entre los balustres para despedirme.

Andando, andando sin pensar que me alejo mucho de la villa, llego al fin de la llanura del ocaso.

El viento de la tarde trae por el valle abajo vagos rumores. No sé si son toque de campanas ó voces de aldeanos, ó cantares de carboneros, ó sonido de esquilas, ó ruido de tolvas de molino, ó canto de carros (1), ó ladridos de perros ó validos de ovejas, pero sé que muchas veces oí esos vagos rumores en los serenos tiempos de mi infancia.

Y me paro un momento á pensar si

(1) Llámase canto al agudo chirrido de las carretas del país, que se oye á grandes distancias.

214. BIBLIOTECA DE LA REVISTA.

la charlatanería del vecindario ó de alguna vieja que la debió asistir en algun rato de fiebre en el que la imaginación calenturienta y exaltada ve mil abismos en el reducido campo de una alcoba.

Para satisfacción de los curiosos solo nos resta manifestar que Enrique, que ocupaba en el corazón de la señora Atanasia el lugar de un hijo, sabia sobre esto tanto como nosotros.

Mil veces le hablaba su patrona de su esposo infortunado, de sus malogrados hijos, pero siempre haciendo honor á la relación que de su vida dejamos apuntada, sin añadir ni quitar una coma.

Recargaba siempre sus recuerdos y su pasión sobre aquella María á la que parecía haber profesado un cariño sin límites.

Por lo demás la señora Atanasia era una mujer de distinguidas cualidades; bajo su modesto traje se descubría un no sé qué que olía de cien leguas á nobleza, resaltando en especial una educación esmeradísima.

Estas envidiables dotes tan extrañas para la mujer de un simple comerciante, hacían de la señora Atanasia una persona respetable; en medio de su pobreza poseía un bello y bondadoso corazón, y olvidada del mundo, reconcentraba todo su cariño en el joven Enrique.

LA CAJA DE EBANO.

215.

Prodigábase mil cuidados y sus cortos ahorros estaban siempre á disposición de su caro ahijado.

Enrique habia tenido la fortuna de hallar lejos de su familia una segunda madre.

La señora Atanasia estaba, según íbamos diciendo, sentada y cosiendo junto al balcón del pequeño comedor y rezando por lo bajo al mismo tiempo.

De vez en cuando secaba sus húmedos ojos con un pañuelo de hilo blanco.

Aquellos días la tristeza de la pobre señora tenia su fundamento.

Hacia algun tiempo habia recibido una carta noticiándole la muerte del padre de Enrique.

La señora Atanasia no habia conocido al difunto, pero solo al pensar la situación de su querido Enrique y el desconsuelo de toda su familia, lloraba y sufría como si aquel funesto accidente lo hubiera sufrido una persona de su propia familia.

En un viejo reloj de pared sonaba la media para las cinco.

En aquel momento le pareció oír pasos en la escalera y sin saber por qué se levantó sobresaltada aplicando su oído á la cerradura de la puerta de la habitación.

En realidad, alguien subía.

Pocos momentos despues la campanilla agitose

seguiré por el valle arriba ó volveré á cruzar la llanura caminando hacia el oriente; pero me digo, mirando hacia la lejana montaña:

—No importa que mi hogar esté esta noche mas solitario aun que la pasada, que en él nadie piensa en mí, y si torno á buscarle no he de oír, al acercarme á él, la vozcita del ángel de tres años que otras noches me llamaba desde el balcon donde esperaba mi vuelta (1).

Y tomé por el valle arriba cuando los últimos rayos del sol alegran tristemente las cimas del monte.

No hay para mi camino triste ni penoso, llámese camino de la aldea ó camino de la vida, al fin del primero está el hogar de mi infancia; al fin del segundo, está en el cielo, y al fin de los dos, me esperan amigos muy queridos!

¡Que importa, Señor, que me hayas dado corazón para sentir, si me has dado fé para esperar!

Sigo por el valle arriba, y á cada paso encuentro rostros que me sonríen, y voces que pronuncian cariñosamente mi nombre. ¡Qué dulce es vivir en la patria! Todos estos valles y estas montañas me parecen el hogar de mis padres que se han ido ensanchando, ensanchando... y todas estas gentes me parecen mis hermanos que se han ido multiplicando, multiplicando...

¡Madrid! veinticinco años he sido en tí forastero. El último día que crucé tus calles, nadie me sonrió. Si lo que Dios no quiera, necesito alguna vez andar por donde nadie me conozca, ¡con que placer volveré á cruzarlas!

Ese aldeano que guía una pareja de bueyes dirigiéndose hacia mi aldea, me convida afectuosamente á hacer el resto de mi jornada en su carro. ¿Qué título tengo á su benevolencia? Oigámosle, que él mismo nos lo va á decir.

(1) Como se desprende de su contexto, este capítulo se escribió en efecto hallándose la familia del autor ausente.

¿Con que se va á dar una vueltecita por la aldea, eh? Por lo visto usted no la ha perdido la ley. Caramba, vale mas eso en un hombre que los tesoros del mundo. Bajo aquellos fresnos que hay detrás de la iglesia tiene usted enterrada su madre como yo á la mía. ¡Buen par de bribones estaríamos los dos si olvidásemos eso!...

El carretero no tiene buenas explicaciones, pero tiene buen corazón. ¡Envidiadle, Demóstenes y Cicerones!

Una muchacha de sonrosadas mejillas y largas trenzas de pelo, viene sentada sobre el saco de harina que conduce su borriquito, y se detiene á saludarme y ofrecerme un racimo de uvas de las que lleva en el delantal. ¿Por qué tan obsequiosa conmigo? También ella nos lo dirá.

—Ande usted, tome usted un racimito siquiera por los atracones de fruta que me tengo dados en su huerta... Cuando yo era niño nunca iba allá por el zurrón (1) sin que su madre de usted, que esté en gloria, me mandase subir á los frutales.

Y como el racimo porque me parece que mucho há me autorizó mi madre á tomarle.

Sigo mi camino, y un carbonero que parte leña en arboleda contigua, sale á mi encuentro con el objeto de ofrecerme su pipa para que encienda el cigarro que llevo sin encender en la boca.

—Siento, le digo, que se moleste usted.

—¡Que molestia ni que niño muerto! Uno es un pobre hononio que no sabe tratar con los caballeros; pero que de monte, usted disimulará, porque al fin nos hemos bautizado en una misma pila.

Mi mano estrecha la del carbonero, á quien le apaga la pipa una lágrima.

(1) El zurrón es la porción de grano que se manda al molino por el gasto de la semana.

El olor á tierra quemada que baja de las laderas del valle donde los labradores cuecen roturas y los carboneros cuecen carbon, es para mí delicioso, no sé si porque es olor de tierra quemada, ó porque es olor de la infancia.

El humo que desciende por las arboledas forma una blanca nubecilla sobre el río que corre por el fondo del valle medio oculto por las encumadas que se tienden sobre él desde ambas orillas. La tarde es apacible y serena como mi corazón, donde á las tempestades de la adolescencia han sucedido las calmas de la edad viril.

(Se concluirá.)

Revista de Valencia.

Sermones de cuaresma.—Teatro Principal: *El Juramento, Maria de Rohan, El Abogado de pobres.*—Teatro de la Princesa:—*La Revista de un muerto.*—*La Rosa del Turia.*—*Dos nuevos periódicos.*

Poco de nuevo en verdad he de poder decir hoy respecto á esta capital. Valencia, como buena ciudad cristiana, siente la influencia de la época cuaresmal, cuyos efectos, unidos á otros de causas de todos bien conocidas y que no son de mi incumbencia enumerar, hacen que esta ciudad no presente, generalmente hablando, un aspecto muy brillante ni seductor.

Mas como los lectores de LA REVISTA CASTELLONENSE tienen derecho, mediante mi deber, á saber cuanto acontece por acá, sea bueno ó malo, digno ó no de narrarse, voy á hacerles una pequeña reseña de cuanto en mi concepto pueda tener principalmente el privilegio de ocupar su atención.

Lo primero que pongo en su conocimiento es que las iglesias de Valencia se hallan llenas casi siempre, dando sus habitantes en esta época una continua prueba de su religiosidad con la asidua asistencia á los templos en donde en dias determinados hacen oír su voz los oradores sagrados. Entre estos, quien descuellan y es generalmente preferido, es el magistral de esta Iglesia Metropolitana, el joven señor D. Ricardo Arteaga, cuya erudición y talento puestos de relieve en sus discursos, hacen que estos atraigan á dicho templo una numerosa é ilustrada concurrencia en los dias que dicho señor ocupa la cátedra sagrada.

Pasando ahora á otro asunto no tan místico, y para que forme contraste, voy á ocuparme de los teatros. Los teatros de Valencia han entrado en una época de verdadera regeneración. En el principal las óperas italianas se suceden sin interrupción, y la empresa procura en esto la mayor novedad. Dos son las obras que últimamente se han puesto en escena, *El Juramento* y *Maria de Rohan*; ambas han sido muy bien interpretadas: en la última principalmente, ha estado felicísimo el barítono señor Farvaro, quien en la romanza del tercer acto y final del mismo nos ha hecho conocer una vez mas sus excelentes dotes musicales y escénicas. En honor de la verdad debe decirse que las partes principales de la compañía trabajan con fidelidad y conciencia, haciendo cuanto pueden por complacer al público, y otro tanto diremos de la orquesta. No lo diremos, empero, del cuerpo de coros; este no solo debe calificarse de malo, sino de insufrible. Personas hay que están convencidas de que los cotistas de nuestro teatro

repetidas veces indicándole ser á su casa la visita.

Temblosa preguntó la señora Atanasia:

—¿Quién va?

—Abra V., soy yo.

—¡Ah Dios mio! es Enrique.

Y esto diciendo abrió la buena señora recibiendo en sus brazos á su caro inquilino.

Largo rato estuvieron abrazados patrona é inquilino sin pronunciar una sola frase.

La pobre señora á falta de palabras consoladoras, lloraba con él.

Solo se cruzaron en los primeros momentos suspiros y lágrimas.

Por fin la señora Atanasia pudo ahogar su llanto y preguntar á Enrique por el estado de salud de su desconsolada mamá.

El joven estudiante contestó en monosílabos y palabras entrecortadas y fué á sentarse en una silla junto á la mesa del comedor.

Enrique estaba pálido; en el trascurso de unos dos meses habia perdido su jovialidad, su lozanía. De sus labios se habia escapado aquella sonrisa eterna que le caracterizaba, y su buen humor habia desaparecido dando paso á una languidez y un indiferentismo completo por cuanto le rodeaba.

Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que la historia de su vida contada por ella misma, era sobre poco mas ó menos tal como la hemos procurado describir.

Es verdad que ella daba paso á la duda cuando al oír contar una desgracia prorrumpía: «Mayor fué aun mi desventura!» Estas exclamaciones y los suspiros que corrían en boca de las personas que la conocían algún tiempo, eran otros tantos logogrifos que en vano procuramos descifrar.

Comprendemos que el amor de madre es inmensamente grande, y nada tiene por otra parte de extraño que la señora Atanasia se creyera la mas desventurada de las mugeres al recordar la pérdida del fruto de sus desvelos y de sus mas bellas esperanzas.

¿Qué mayor desventura para una madre que la pérdida de un hijo?

¿Qué madre no daría gustosa su existencia por la salvación del fruto de sus entrañas?

Todas estas dudas, todas estas vacilaciones, caían prontamente en el olvido cuando recordábamos que la señora Atanasia antes que todo habia sido madre.

Indudablemente la señora Atanasia era víctima de

Principal no son mas tudas caprichosamente samente!...) y que li de abrir y cerrar la bo ta maquinaria, ni mas retratos del gabinete Almoneda del Dia parte conozco á otro s Castellon por cierto) o vioso escitan en tan al bres artistas en pequ verlos se priva de asi sentaciones líricas.

La compañía de zar guido, con gran cont parte ilustrada del púb sufriria. Esta supresio teatro de la Princesa n función mas que dos v pues que la compañía tiene que actuar tambie pal, alternando con de

La compañía dramá un grande refuerzo con primera actriz D.ª A tan ventajosamente con pital, y del primer a D. Julio Parreño. Amb debut en *El Abogado c* ciosa comedia nueva, una revista de la espec seria profanar el nomb eminentes Breton de lo principe de los poetas a ñoles.

Tambien se ha pueste revista de un muerto, que una segunda edición 63, del mismo autor, si ya el mérito de la novel nia. El público sin emba bido bastante bien y apla é intencionados chistes. se han distinguido princi ñora Rosas que caracter mente un beato hipocri Parreño que desempeña e su tetrico papel de Cole señor Vico es muy aplau cioso papel de ministro de

Tambien se ha pueste escena con bastante buen dia de Eguilaz *Los solda*

Una de las cosas que a do mas la atención recien do el acto de bolar al agu del Grao la bonita fraga nombre de *La Rosa del T* truido por su propia cue direccion el inteligente y e dor D Eugenio Viñes. Di lugar el dia 21 del pasad temprano se trasladó á nu poblacion una gran multt nas de la capital que llenar recorriendo muchas de ella las aguas en multitud de formaban un conjunto encac cian un golpe de vista pin mado y grato. Después de nes preparatorias, que d parte de la mañana y prime tarde, y comió á cosa de las que abandonó completamen ro y se deslizo con suavid aguas, siendo saludado en

Principal no son mas que estatuas vestidas caprichosamente (y tan caprichosamente!) y que tienen la propiedad de abrir y cerrar la boca, merced á cierta maquinaria, ni mas ni menos que los retratos del gabinete del mago en *La Almoneda del Diablo*; y yo por mi parte conozco á otro sugeto (natural de Castellon por cierto) cuyo sistema nervioso escitan en tan alto grado esos pobres artistas en pequeño, que por no verlos se priva de asistir á estas representaciones líricas.

La compañía de zarzuela se ha estinguído, con gran contentamiento de la parte ilustrada del público, que no podía sufrirla. Esta supresion hace que en el teatro de la Princesa no haya por ahora función mas que dos veces á la semana, pues que la compañía de declamacion tiene que actuar tambien en el Principal, alternando con de ópera italiana.

La compañía dramática ha obtenido un grande refuerzo con la venida de la primera actriz D.^a Amalia Gutierrez, tan ventajosamente conocida en esta capital, y del primer actor de carácter D. Julio Parreño. Ambos han hecho su debut en *El Abogado de pobres*, preciosa comedia nueva, cuya crítica en una revista de la especie de la presente seria profanar el nombre de su autor, el eminente Breton de los Herreros, el principe de los poetas dramáticos españoles.

Tambien se ha puesto en escena *La revista de un muerto*, que no es mas que una segunda edición de la de 1864-65, del mismo autor, si bien no tiene ya el mérito de la novedad que esta tenia. El público sin embargo la ha recibido bastante bien y aplaude sus muchos é intencionados chistes. En su ejecucion se han distinguido principalmente la señora Rosas que caracteriza admirablemente un *beato* hipócrita, y el señor Parreño que desempeña con gran acierto su tétrico papel de *Cólera*; tambien el señor Vico es muy aplaudido en su gracioso papel de ministro de Hacienda.

Tambien se ha puesto últimamente en escena con bastante buen éxito la comedia de Eguíluz *Los soldados de plomo*.

Una de las cosas que aquí han causado mas la atencion recientemente, ha sido el acto de boñar al agua en el puerto del Graó la bonita fragata que con el nombre de *La Rosa del Turia* ha construido por su propia cuenta y bajo su direccion el inteligente y conocido armador D. Eugenio Viñes. Dicho acto tuvo lugar el dia 21 del pasado: desde muy temprano se trasladó á nuestra marítima poblacion una gran multitud de personas de la capital que llenaron las playas, recorriendo muchas de ellas las tranquilas aguas en multitud de lanchas que formaban un conjunto encantador y ofrecian un golpe de vista pintoresco, animado y grato. Después de las operaciones preparatorias, que duraron gran parte de la mañana y primeras horas de tarde, y comió á cosa de las cinco, el buque abandonó completamente el astillero y se deslizó con suavidad sobre las aguas, siendo saludado en este instante

con las mas entusiastas aclamaciones de los espectadores. *La Rosa del Turia* ostentaba la bandera mercantil nacional, la de matrícula y el gallardete que publicaba su nombre; en la actualidad se está acabando de habilitar para darse á la vela y es probable que dentro de pocos dias pueda hacer ya su primera expedicion.

Dos nuevos periódicos han visto la luz pública en esta capital: *La Ilustracion popular* y *El Tio Garrote*: el primero es literario y está bastante bien redactado; el segundo es satírico y chistoso.

En la Academia de Legislacion y Jurisprudencia continúan las lecciones prácticas de costumbre en las que el público puede aplaudir á los profesores y alumnos que en ellas toman parte. Y ya que hablamos de esto, no cerraremos esta revista sin hacer mención de los señores D. Carmelo Miquel y D. Pedro Isidro Miquel, que con sus lecciones de Derecho civil el uno y de Derecho político el otro, están llamando notablemente la atencion de este público, que se convence cada vez mas de que estas dos figuras pueden calificarse muy bien de otras tantas lumbreras del foro valenciano.

Valencia 2 de Marzo de 1866.

c.

GACETILLA.

CASINO CASTELLONENSE.---El jueves se puso en escena como teniamos anunciado, la pieza en un acto *E. H., El Maestro de baile y Maruja*, en cuyo desempeño lucieron sus felices disposiciones para el arte dramático, los señores que tomaron parte en la misma. Tanto en el curso de la representacion como al final, los actores y socios que tomaron parte fueron colmados de nutridos y merecidos aplausos.

Esta noche á la hora de costumbre se pondrá en escena la comedia en dos actos *Honra y Provecho* y la pieza en un acto *Dos en uno*.

Corresponde al turno cuarto.

USTEDES DISPENSEN.---Maldito si me acordaba de que el domingo les dije á VV. que les contaria lo que en la Magdalena pasara de notable. Hoy, cumplo mi palabra; mas vale tarde que nunca.

Ante todas cosas, deben VV. saber que fui obsequiado, mas de lo que se merece un pobre gacettillero, por unas pollitas, por sus respectivas mamás y una pareja que no quiero decir si están ó no enamorados. Esto á nadie le interesa.

Vamos á otra cosa. No dudo que tendrán VV. noticia de aquel... jóven que se quedó petrificado, por espacio de cinco minutos, contemplando los ojos negros de aquella... muchacha, y que luego hiba acercandose hacia ella, con paso lento y mirada composiva, mas encarnado que un pimentón, y que al llegar á la jóven no pudo articular palabra.

Tambien tendrán VV. noticia del otro jóven que plantado de guantes, hiba haciendo el *D. Diego* por debajo de los algarrobos.

De diez ó doce *pollas* y otros tantos *gallos* que hacian el *oso*, sentados en el duro suelo, á la sombra de una vieja pared silvando ó aplaudiendo á las jóvenes que pasaban por delante; de los amantes *Fulano* y *Sotano* que obsequiaron á las señoritas *tal y tal* y... etc. etc. etc. á que cansarnos, refiriendo tonterias que VV. ya estan cansadas de oír. Otras cosas podria decir pero no tengo gana. Hasta el año que viene.

DIALOGO.---Era un *el* y otro *el*, que se paseaban por la feria.

---Amigo Juan, no te parece que esto está poco animado?

---Efectivamente. Pero cuando menos gente se pasea mejor.

---Pero esto sin pollas parece un cementerio.

---Que pollas, ni que niño muerto?

---Tu no amas á nadie?

---Ni amaré. Estoy enamorado de mi mismo y por consecuencia no puedo querer á nadie mas que á mí.

---Eres muy original.

---Mejor.

No pudimos oír mas.

SOLDADO PILLO.---Un licenciado del ejército que volvía á su casa cometió la imprudencia de enseñar una noche en una venta dos de esas feas, viejas, pero provocativas peluconas de Carlos III que se esconden y se desdennan de visitar nuestras casas por hacer plaza á esos brillantes y traviesos nietezelos llamados centines, que todo lo invaden y por todas partes se meten.

El licenciado madrugó; pero apenas habia andado media legua, cuando se encontró de manos á boca con la de un trabuco en su pecho, y un mocito moreno y patilludo que le dijo:

---Compadre, me interesa saber la fecha de esas señoras más que enseñaba usted anoche, y espero que muy bonitamente las dejará V. en el suelo y tomará callandilo el tole tole caminito de su pueblo.

---Mucho que sí; ahí las tienes, repuso el soldado; no es cosa de que riñamos por tan poco.

---Viva la buena gente! dijo el ladrón.

---Pero has de hacerme un favor, apuntó el licenciado.

---Lo que quieras.

---Mira; yo soy un soldado con nota de valiente, y voy á quedar deshonrado el día que sepan que un solo hombre se me ha llevado las onzas.

---Bah! ¿Y quien haze saber eso?

---No importa; mira puedes salvar mi honor, y lo salvarás.

---¿Cómo?

---Dispara tu trabuco en mi manta para que vea todo el mundo que me he defendido.

---¿No quieres mas?

---No.

---Pues ahí va.

El ladrón disparó; pero entonces, viéndole desarmado, se lanzó sobre el nuestro licenciado, lo derribó al suelo, y después de darle una buena felpa y de quitarle, por supuesto, las dos onzas, lo llevó atado al primer puesto de Guardia civil.

LEA VD., LEA VD.!--Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el siguiente curioso documento, que es la copia de una partida de defuncion, en que no solo es notable el caso de longevidad, sino las raras condiciones y particulares de la persona á quien se refiere. Repetimos que el documento es curiosísimo. Dice:

«El doctor D. Francisco Blanco, cura párroco más antiguo de la iglesia de San Lorenzo en Sevilla, certifico: que en uno de los libros de entierros que empezó en el año de 1764 á fojas 20, hay una partida, que es como sigue:

»En 1.º de Noviembre de 1788, los beneficiados de esta iglesia enterraron en ella en la bóveda de los sacerdotes el cuerpo del licenciado D. Manuel Bustamante Calderon de la Barca, presbitero capellan de esta iglesia de edad de 131 años; hizo testamento ante José Ortiz, escribano público, después codicilo ante Manuel Portillo. Se le dijo misa de cuerpo presente y vigilia, y por ser digno de reparo para perpetua memoria se puso lo siguiente: Fué casado cinco veces, la primera con doña Lucia Aguilar, la segunda con doña Ana Zamora, la tercera con doña Maria Arana, la cuarta con doña Violente Scio, y la quinta con doña Beatriz Obregon, viuda.

Hubo de estos matrimonios 42 hijos y nueve bastardos. Fué de venerable persona y muy capaz. Cuando murió estaba componiendo un libro de alabanzas á María Santísima, y á los 116 años otro de varios asuntos. Fué alguacil mayor de este arzobispado. Navegó muchos años. Fué religioso de san Juan de Dios, y sabia siete lenguas. Fué mayordomo del convento de Santa Elena, escribano de cámara y de acuerdo de esta real archicofradia. Fue secretario de la contratacion, notario mayor de la religion de San Juan se ordenó de sacerdote á los 99 años. Celebró hasta fin de sus años, y murió de caída que dió en los padrizos del colegio N. S. S. Francisco de Paula de esta ciudad. Se puede formar un pueblo de 300 vecinos con toda su familia.

MIRIÑAQUES.

Vosotros los que arrojáis palabras vanas al aire, diciendo que ha concluido el globo del miriñaque; vosotros los que en anuncios y gacetillas locuaces aseguraís atrevidos que ya no se acuerda nadie de esa red asoladora, de esa hinchazon de los trajes, aborto de las esteras y campana de los talles, atended á estas palabras que como asunto importante publican en sus columnas dos periódicos formales:

«Se ha inventado un nuevo sistema de miriñaque, que consiste en trozos cilindricos de corcho horadados por el centro y sugetos por una cuerda, cuyo instrumento se cose al pié de los vestidos para que errastre, rechine, ahueque llame menos la atencion, y rozando por tierra preserve el traje.»

ANÉCDOTA.---Dijeronle á un poeta que como difiniria el matrimonio y contestó del siguiente modo:

El hombre con la mujer se une en eterno enlace por no saber lo que se hace ó por no saber que hacer.

Es un nudo el matrimonio que hiere á los dos que junta, porque de una y otra punta tira y aprieta el demonio.

Empieza luego á cansarse, y aloja la mano izquierda, y entonces queda la cuerda para que puedan ahorcarse.

Solucion á la charada anterior.

Forman tercera con la cuarta *Bola*; Y halo en primera con segunda *para*; Invirtamos el órden de estos nombres, Y tendremos el todo que es *PARÁBOLA*.

La viuda de siempre.

CHARADA.

Mi todo es tradicional Tan solo en esta ciudad, Prima y terciá un animal De apreciable cualidad. Primera y segunda es ciencia esclusiva del poeta, que si estudia con paciencia le dará fama completa.

Ellos.

(La solucion en el próximo número).

El Secretario de la Redaccion.

José Jimenez Torres.

IMPRESA DE LA REVISTA CASTELLONENSE.

Editor responsable, Estevan Rovira.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PASION DE JESUS.

CORONA SACRA

POR

DON FAUSTINO JOUVE.

Un tomito en 8.º prolongado, buen papel y esmerada impresion.

TITULOS DE LOS CANTOS.

LA HIJA DE SION.
ENTRADA EN JERUSALEN.
INSTITUCION DE LA EUCA-
RISTIA.
PRENDIMIENTO.

CAMINO DEL CALVARIO.
REDENCION.
DESCENDIMIENTO Y SEPUL-
TURA.
SOLEDAD DE MARIA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al precio de 9 reales ejemplar.

EL DEVOTO PEREGRINO

Y

VIAJE DE TIERRA SANTA,

COMPUESTO

POR EL P. FR. ANTONIO DEL CASTILLO,
*Predicador Apostólico, Padre de la Provin-
cia de S. Juan Bautista, Comisario general
de Jerusalem en los reinos de España,
y Guardian de Belen.*

NUEVA EDICION CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Esta interesante obra consta de un tomo en 8.º de 408 páginas, con cinco láminas que representan la vista de Jerusalem, la del monte Líbano, la de Damasco, con la Carta geográfica de la Palestina ó sea de Tierra Santa y un padre carmelita conduciendo á un pasajero al convento Carmelo.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al precio de 15 reales uno.

SE HALLAN DE VENTA

en la imprenta y librería de este periódico las novelas que se han publicado como folletín en LA REVISTA; *Un caba-*

llero que desea casarse, por Paul de Kock, traducida por D. Víctor Rolly; y *Ratos de Ocio ó sea Colección de cuentos y leyendas*, por D. Manuel Seco Shelly.

Estas dos forman un tomito regular encuadernadas en un solo tomo. Su precio el de 6 reales.

También se hallará el *Album de LA REVISTA*, á 12 cuartos en rústica.

En la misma se ha recibido un grande y variado surtido de devocionarios y semanas santas de búfalo, marfil, nácar, terciopelo, chagrin y taflete etc., los que se venden á precios económicos.

TALLER DE HOJALATERIA

DE

TOMAS MORAGREGA,

Calle de Enmedio, núm. 11.

Deseoso el dueño de dicho taller de corresponder dignamente á la aceptación que ha merecido su establecimiento, y proponiéndose satisfacer hasta las mayores exigencias á sus numerosos parroquianos, ofrece los siguientes artículos que reúnen lo superior de la calidad á la mas aceptable economía.

Schiste y petróleo, refinados, á 3 reales 50 céntos cuartillo.

Por mayor á precios convencionales.

Lámparas desde 16 rs. hasta 200 una.

Hay además un variado y buen surtido de tubos, mechas, pantallas, escubillones y demas accesorios para dicho alumbrado, como asimismo se elaboran toda clase de piezas de hojalata, zinc y latón pulimentado.

NOTA. Los artículos citados que se ofrecen á la venta, competen con los de primera calidad, estando dispuesto su dueño á verificar cuantas pruebas sean necesarias para que los inteligentes puedan convencerse de ello.

AL PUBLICO.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, por el ínfimo precio de dos reales, un nuevo *Septenario y*

ejercicio de los Siervos de Maria en el Calvario, ó sea el modo de practicar estos ejercicios en las hermandades y cofradías de los Siervos de la Virgen de los Dolores, y congregaciones de sus Esclavas; como tambien el Sumario de Indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á estas congregaciones.

Comprando mas de 25 ejemplares, se hará una rebaja de 10 por 100 en el precio.

CENTRO DE ENCARGOS.

En Valencia.—Pou Pintat, 8.

Se practican cuantos encargos se quieran confiar en dicha provincia, en Palma de Mallorca, Granada, Córdoba, Jaén, Orense, Cáceres, Soria, Pontevedra, San Sebastian, Zaragoza y Madrid. Los que requieran desembolso deberán acompañarse de libranza proporcional; los que no lo necesiten, de sellos de franqueo á voluntad del comitente. El Director es propietario del país, Sub-director del Montepío-universal, y lleva veinte años de práctica en el comercio.

Año III. — Número

CASTELLON 15

Imposible sería des-
da exactitud las variac-
cas que han tenido lugar
cacion de nuestro núm-
un tiempo primaveral y
han sobrevenido vientos
te que han hecho descen-
el termómetro mas de
cielo presentó aparatos
mingo y lunes, y se dej-
pequeños copos de nieve
admisión; por fin apar-
martes por la noche, á
un viento seco y frio d-
podemos decir, nos hall-
riguroso invierno. Estas
producido una verdadera
catarros y constipados.
efectos en la vegetacion,
bian dado principio muy
te, no pueden menos de
perjudiciales, en especie
y árboles frutales.

Continúa animado en
mercio de la naranja,
corriente en venta el de
millar.

Por el incremento que
Inglaterra el tífus conta-
vacano continúan obser-
cia con el mayor rigor

218.

Euriqu-
tamente

—No

—¿C

bargo, á

cae en cu

que he s

gen de r

descifrad

quien se

se neces

usted par

Enriqu

rer comp

ba; y sin

bia pudie

plicarse c

mado aqu

temor de

rencia.

La señ

—Vam

no quiero

que ha p

nueva vec

—¿An